LUCHA DE LENGUAS EN EL SUR DEL PAIS VALENCIANO Y EN MURCIA

El trabajo que publicamos a continuación ha sido el Premio Octubre de Periodismo (v. «Los Premios Octubre de Valencia», número 631) cuya versión original en catalán apareció en «Serra d'Or».

Agustí Ventura i Conejero

TODA clase de indicios filológicos, históricos, culturales, nos demuestran que el catalán tenía una extensión por las tierras del Sur del País Valenciano y del Reino de Murcia, que ha ido perdiendo de una manera paulatina pero irremisible. Una verdadera lucha de lenguas. Y eso es un trágico precedente que, a los que nos mantenemos fieles a nuestra lengua, nos hace pensar.

Unas fechas

Todo el mundo sabe que por el tratado de Almizra (= Campet de Mirra), Alfonso X y Jaime I establecían la línea Biar-Busot como la frontera que había que reconquistar entre catalanes y castellanos. Esta raya reparaba primitivamente los reinos de Valencia y Murcia. En 1253 Jaime I reconquistaba el castillo de Biar. Esta renuncia al Reino de Murcia ha sido uno de los errores del Conquistador, por otra parte tan ensalzado por los valencianos. El Reino de Murcia, y ya en época musulmana, comenzaba geográficamente al Sur de las sierras de Maigmó y de la Carrasqueta, frontera natural casi insalvable. Hasta aquí llegaba aún hace poco el límite del arzobispado de Valencia. Y esto es importante de constatar porque los límites de las diócesis han conservado, mejor que la arbitraria división provincial, las comarcas y las fronteras naturales. Conquistado el Reino de Murcia por los castellanos, más teórica que efectivamente, muy pronto los musulmanes volvieron a independizarse, y en 1265 las huestes catalano-aragonesas habrán de conquistar y repoblar definitivamente el país. Muntaner (Crónica, cap. 13) nos lo cuenta diciendo que el infante Pere «tallà e afogà tota la horta d'Alacant e Nomport e Agost; e puis tallà Elx e la Vall d'Etla e de Noetla (= Novelda), Villena e Asp, Petrer, Crivillén (= Crevillent), Cretal (= Catral), Favanella (= Abanilla), Callosa, Guardamar, Oriola e anà entrò sus al castell de Montagut (= Monteagudo) qui és en la horta de Múrcia». En mayo de 1266 fue sometida la ciudad y todo el reino se pobló de catalanes, según Muntaner, cap. 17: «Sí que siats certs que tots aquells qui en la dita ciutat de Múrcia e en los davant dits llocs són, són vers catalans e parlen de bell catalanesc del món».

En el año 1296, una guerra entre Castilla y Aragón conseguiría la incorporación definitiva al reino de Valencia de les Valls del Vinalopó, l'Alacantí y el Baix Segura. En abril de este mismo año es expugnado el castillo de Alicante por Jaume II, que ambicionaba apoderarse de toda la Al-xarqia de los musulmanes. Que los habitantes de la ciudad de Alicante eran catalanes, nos lo demuestran los apellidos que nos registra Muntaner (cap. 187): Nicolau Peris, Ramón Sacoma, Jaume Bernat y En Saverdú. Durante aquella campaña conquistó todo el Reino de Murcia. En 1304 se firmó un tratado por el cual quedaban bajo el dominio catalán Alacant, Elda, Novelda, Petrer, Asp, Callosa, Guardamar, Oriola y Cartagena. Con la excepción de Cartagena que volvió a Castilla unos años después, esta sería la delimitación difinitiva de los reinos de Valencia y Murcia.

La lengua catalana en el Reino de Murcia

Si hasta ahora hemos visto las etapas de expansión de la lengua catalana, a partir de este punto veremos el retroceso. Todo el mundo sabe que el «panotxo» o dialecto de la huerta murciana está inundado de catalanismos: los estudios lingüísticos especializados —no demasiado, sin embargo— lo notifican. Ahora solamente me detendré observando alguna cosa de la antroponimia y de la toponimia locales. Bastante ilustrativa es esta corta lista de apellidos murcianos actuales que, catalanes y aragoneses, conservan la forma originaria o bien han sido castellanizados: Arnao, Guirao, Palao, Mateo, Pujalte (= Puig alt), Ruvira, Morante, Bernal (= Bernat), Soler, Cantó, Tacón, Casanova, Calatayud, Bienvingud.

En el Camp de Cartagena la toponimia catalana es impresionante, casi superior a la de origen castellano. Además, la pronunciación de la s por la c en el dialecto comarcal, es allí otro rasgo característico. La ciudad de Cartagena, repoblada por catalanes en el 1265, conquistada el 1296, adjudicada a Aragón por el tratado de Tordesillas del 1304, probablemente quedó en manos catalanas bajo la primera mitad del siglo XIV. En mayo de 1359, ya la vemos utilizada por los castellanos como base naval en otra guerra contra Aragón: la guerra de los dos Pedros (1356-1367). Hay que tener en cuenta, sin embargo, que esta es una época de aislamiento y de decadencia de la ciudad: Por una parte separada de Murcia por el árido semicírculo montañoso que envuelve la comarca, y por la otra expuesta a los piratas moros. La única solución factible era el mar o la antigua vía romana que la unía con Elche, débil vestigio de esplendor, de cuando era capital de la provincia cartaginense. Tanto era así, que en el año 1291 el obispo de Cartagena había pasado a Murcia, abandonando la ciudad, con el consentimiento del Papa Nicolás IV y del Rey de Castilla.

La mayoría de topónimos catalanes suelen ser accidentes geográficos de las costas, aunque también los hay en el interior. De todos modos, se ha de tener en cuenta que el Camp de Tarragona es una entidad geográfica muy homogénea y aislada del resto del Reino de Murcia por una zona árida, repoblada moder-

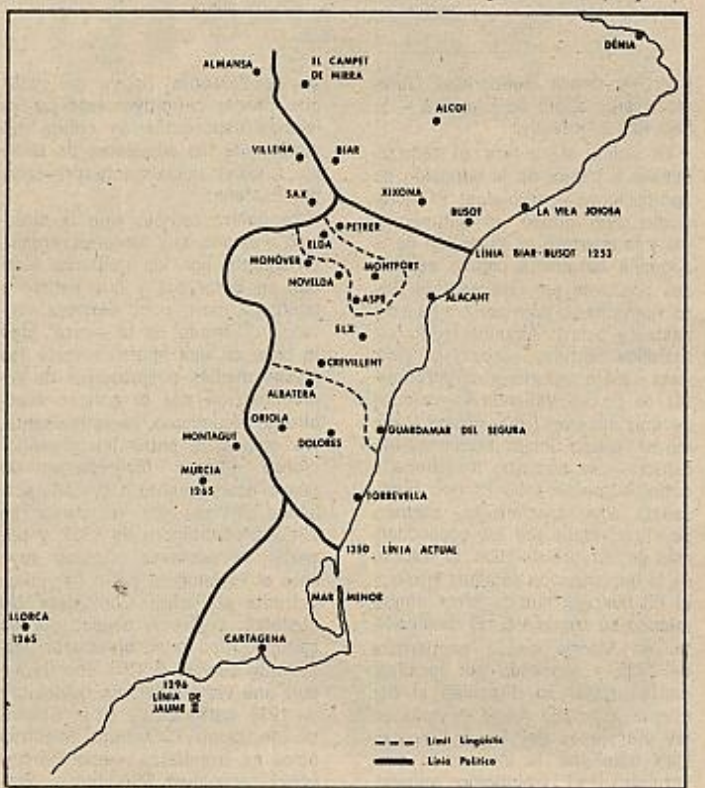

Gráfico en el que se muestran el límite lingüístico (trazo discontinuo) y la línea política (trazo grueso).

namente, y por lo tanto, con topónimos castellanos: esto explicaría la diferente proporción de unos y otros en la costa y en el interior. Este aislamiento explica muchas cosas, desde la rivalidad con la capital del Reino hasta el cantonalismo de 1873.

Si le quitáis la e final, veréis el topónimo catalán en: Cabo Negrete, Cabezo Roche, Tallante, El Bolete, Molitene, Punta del Gate. En otros casos ha quedado en catalán o la castellanización ha sido mínima: Portman (del catalán Portmany, del latín Portus Magnus, como Carlemany), el Portús, loma del Garrofero, Calnegre (= cap negre), Calblanque (= cap blanc), los Esculls, el Pudrimel (= podrimer), Isla Grosa, Cabo Roig, el Farallón (= farelló), Cala Reona (= redona), Cala de los Dentoles, Playa del Corguel (= gorguer), Isla Plana, el Plan (barrio de Cartagena), Llagostera, Marfagones (= marfegó), lo Bernal, Cabezo del Margall.

Un asunto curioso es el de la antigua patrona de Cartagena, la Virgen del Rosel. Se trata de una talla del siglo XIII que representa a la Virgen, sentada, de piel morena, con un ramo de rosas en la mano derecha y un niño Jesús en la falda. A mí me parece que el nombre le viene más del catalán «roser» que no de «rosell», como se nombra en algunas publicaciones locales. De lo que no hay duda es de que se trata de una imagen de origen catalán. La devoción al rosario de la Madre de Dios nace precisamente en el siglo XII y es propagada por la Orden dominicana, fundada en 1215; una tradición muy viva aún en Murcia —y también, por otro lado, en el País Valenciano— son los «rosaris de l'aurora», celebrados los domingos de mayo de buena mañana. Esta hagiografía tan mediterránea, alegre y gozosa, tan grata a los campesinos (recordemos las fiestas de la primavera y del ciclo anual de las cosechas entre los antiguos griegos y romanos) fue sustituida por otro aspecto más triste. El 17 de abril de 1723 fue desembarcada en Cartagena, procedente de Italia, la imagen de la Virgen de la Caridad, una Dolorosa, que fue proclamada en seguida patrona de la ciudad: parece que la cosa era idea del cardenal Belluga, obispo de Murcia de quien después volveremos a hablar, y que luchó en la guerra de Sucesión a favor de Felipe V. Los cambios políticos hacen cambiar incluso la hagiografía indígena.

El Baix Segura (El Bajo Segura)

Es probable que en estas tierras, últimamente incorporadas al Reino de Valencia, se haya hablado catalán hasta el siglo XVIII, por lo menos en la ciudad de Oriola, en Callosa y en Catral, como aún se habla ahora en Guardamar, en la garganta del Segura. Lo demuestran topónimos como la colina de Oriolet, Molíns, Correntia (Oriola), el Banyet, lo Blanc, lo Samper, la Fogaria (Almoradí), la Portalà (Tallamar), Fulleda (Callosa de Segura), Hortanova, el Germanet, lo Messeguer (Redovà), les Maixades (antiguo nombre valenciano de Dolores). Está claro que allí era la lengua oficial hasta el 1707. Hay que recordar que la mayoría de los lugares estaban habitados por moriscos (que hablaban, está claro, lengua arábiga) hasta el 1609, fecha de la expulsión; incluso tienen nombre arábigo: Albatera, Algorfa, Almoradí, Benejússer, Benferri, Benijófar, Daia nova, Daia vella, Rafal. Cuando los moriscos fueron expulsados, muchas tierras quedaron sin cultivar, y la decadencia económica de la comarca fue notable a lo largo del siglo XVII y causó toda clase de tumultos y el bandolerismo.

Portada del Colegio de Santo Domingo, antigua Universidad.

Al comenzar la guerra de Sucesión (llamada muy sintomáticamente por un fraile valenciano «De bello rustico valentino», es decir, «la guerra de los labradores valencianos»), el cardenal Belluga se apoderó de Oriola en 1706 y empezó una nueva repoblación de la comarca. Luis Antonio de Moncada y Belluga (1662-1743) fue el obispo de Murcia desde 1704 hasta 1724; nombrado capitán general de los Reinos de Valencia y Murcia en 1706 por Felipe V, levantó un ejército de 7.000 hombres e invadió el País Valenciano por Oriola (1), como hemos dicho, y después participó en la batalla de Almansa, donde se perdieron los fueros. Su obra social en el Bajo Segura, en otros aspectos digna de Alabanza, trajo consigo la muerte de nuestro idioma en aquellas tierras. Compró 5.000 hectáreas de tierras abandonadas y las repobló de colonos murcianos, fundando algunos pueblos: San Felipe, por el nombre del Rey, San Fulgencio y San Isidro de Albatera, los Patrones de su diócesis, y Dolores, por la devoción de este personaje a la Virgen de los Dolores, como ya hemos dicho al hablar de Cartagena, devoción muy extendida en el siglo XVII. Era, sin duda, un hombre del barroco. Más tarde, por cuestión de las regalías, acabó riñiendo con Felipe V y hubo de exiliarse a Roma: era el enfrentamiento del barroco con el despotismo ilustrado.

(1) Oriola = Orihuela.

Nuestra lengua tuvo, seguramente, los últimos reductos de resistencia en los pueblos anteriores a esta repoblación y en la ciudad de Oriola. Con todas las precauciones que se quiera, tratándose de unas afirmaciones poco científicas, parece que en Oriola aún existe la tradición de haberse hablado allí el catalán en época foral; unos jóvenes oriolanos fundaron hace poco un club cultural al que bautizaron «Anem» porque «la época de mayor esplendor de Orihuela fue cuando aquí se hablaba valenciano». Un buen amigo de Elx (2) me contaba hace poco que aun a finales del siglo pasado iba allí un buen hombre de Oriola, «el tío Pàmies», quien decía que eso de hablar castellano en aquella ciudad «era una moda nova que ell no compartia gens». Ya sé que estas dos anécdotas no prueban nada, pero aquí las tenemos por si alguno más quiere profundizar en el tema. Hay que reconocer, sin embargo, que por ahora mis afirmaciones no pasan de la pura hipótesis.

Considerando la geografía de la región, indudablemente el Segura es un río murciano, y si en la última parte de su curso es oriolano, hay que pensar que en los buenos tiempos y en los malos, en lo que se refiere a riegos e inundaciones, muchas cosas dependían de Murcia... y Valencia ¡quedaba tan lejos! Y aún ahora, desde que funciona la división provincial de 1836, Alacant, por mentalidad y por intereses, queda lejos: la una es ciudad huertana, tradicional, levítica, capital episcopal; la otra, comercial y marinera y ahora turística; la distancia no es geográfica, sino de carácter. Pero ese mismo peso histórico que «es veu i se sent» en Oriola (Orihuela), la une a nosotros, porque en definitiva su historia (germanías, expulsión de los moriscos, guerra de Sucesión), es la historia del País Valenciano. La geografía nos explica cómo los pueblos ahora castellanizados son únicamente los que dependen únicamente los que dependen directamente de los riegos del río. Si vais por la carretera nacional de Alicante a Murcia, observaréis cómo Crevillent, pueblo industrial, que no depende del Segura, habla catalán, mientras que el siguiente, Albatera, que sí depende de él, es ya pueblo huertano y de habla castellana: allí empieza ya el verdor de la huerta. La frontera lingüística es la frontera entre la cuenca del Vinalopó, casi siempre seco, y la del ubérrimo Segura. Es una excepción Guardamar, situada en la garganta del río: ¿será por su condición medio marinera (los labradores de Guardamar suelen ser, a temporadas, pescadores), o porque es un punto estratégico de la costa y, por tanto, con guarnición militar de sol-

(2) Elx = Elche.

Oferta especial de Navidad

Black & Decker

KIT-D 5008

El Kit incluye el taladro de una velocidad más famoso del mercado, D-500, junto con los accesorios indispensables para iniciarse en diversos trabajos y aplicaciones de gran utilidad en el hogar.

Componentes del KIT - D 5008:

- 1 D-500 Taladro
- 1 U-1302 Plato
- 1 U-1310 Bonete
- 1 U-1409 Lija
- 1 U-1410 Lija
- 1 U-2206 Soporte
- 1 U-1109 Muela
- 1 D-981 Soporte Horizontal
- 1 U-1381 Brocas

Precio Normal, ~~2.765~~ ptas.

Precio Oferta, 2.365 ptas.

AHORRE 400 ptas.

De venta en Ferreterías y Almacenes bien surtidos.

Black & Decker primera firma mundial en la fabricación de herramientas electroportátiles.

dados de otras partes del País Valenciano? Su castillo domina toda la Marina y Muntaner, el historiador-estratega, no se olvida nunca de ello.

Les valls del Vinalopó y L'alacantí

El «Alebus» de los romanos o Vinalopó, era un pequeño río, cuyo nombre conocemos ahora porque estaba acompañado por la Vía Augusta romana que de Xàtiva y la Costera bajaba por Villena, Sax, Elda, Novelda, Asp y Elx, hasta Cartagena; desde Asp y Monfort, una derivación llevaba a Alacant. Exceptuando Villena y Sax, que hasta el siglo pasado pertenecían a Castilla, parece que todos los otros pueblos eran de habla catalana, menos los habitados por moriscos, de los que 1609 marca la despoblación. ¿Cómo es que ahora Elda, Asp, Monfort, Orito y cualquier día Alacant se inclinan hacia el castellano? A mí me parece que encontraremos la explicación en el famoso comercio de la lana castellana por el puerto de Alacant desde el siglo XVI: observemos cómo se trata de las poblaciones que están «sobre» el mismo camino de Alicante. Quedan fuera Petrer, Monòver, Novelda, Agost y Elx, todos fieles a nuestra lengua, a derecha o izquierda del camino. En algún caso, como en Asp, el señor feudal, duque de Maqueda, parece que ofreció las tierras abandonadas por los moriscos a aragoneses de otras posesiones suyas. Pero seguramente los pastores y ganaderos castellanos, más o menos nómadas, iban instalándose a lo largo del camino, y sería ilustrativo una expurgación de los archivos locales de esos pueblos para ver el origen personal de los bautizados y los casados en las iglesias, como ahora se hace en la Marina con los repobladores mallorquines del siglo XVII. En Elda, por sus fiestas, es curioso uno de los vestidos del folklore local: los cíngaros o gitanos con camisas, pañuelos y trapos multicolores; y posiblemente toda una industria montada sobre las pieles de animales, la de los zapatos. El recelo de los pueblos valencianos, agricultores o artesanos, hacia los recién llegados, quizá nómadas, de habla castellana, lo representaría este refrán, que he escuchado directamente en Sant Vicent del Raspeig (dicho sin ofender a ninguno): «Que vinga allò que Déu vulga, ans que gent d'Asp».

Algunos topónimos de Elda, pocos, aún denotan su origen: la Torreta del Monistrel, Alto de Verdú, Monte de Bolón (cfr. el Voló, cerca de la Jonquera), y una curiosa partida del Bateig: ¿alude quizá a algún forzado bautismo de moriscos durante las germanías, de lo cual nos habla Fuster?

Entonces, la ciudad de Alacant, sin perder nunca su valencianidad, se llenó de emigrantes castellanos e italianos (el comercio se hacía fundamentalmente con Italia): apellidos castellanos e italianos (como Raggio, Tomasetti) son frecuentes entre los alicantinos de casta. La ciudad muy pronto se convirtió en un puerto muy importante que hacía la competencia a Valencia y le disputaba los privilegios. Aquí radica su rivalidad con Valencia en la que no participa el resto de la «provincia»: leed el libro del murciano José Vicente Mateo, **Alacant a part**, comprenderéis todo esto: me parece que se lo deben haber leído los que proponen el «Sureste», aunque el propósito de su autor es totalmente el contrario. Sebastià García Martí, en su libro **Els fonaments del País Valencià modern** (E. Garbí, Valencia, 1968), pág. 95, nos narra un episodio de esta rivalidad. Resulta que «en 1687, se concedió en Alacant y en 1689 en Xàtiva el privilegio militar a los ciudadanos de la mano mayor y señoría de justicia y dosel dentro y fuera de la Casa de la Ciudad (tal y como lo tenía Valencia) por el donativo de 20.000 "reals d'a vuit". Parece que el caso más doloroso para Valencia fue el de Alicante, por la rivalidad económica entre ambas. Aunque la capital y los estamentos intentaron por todos los medios la revocación, no pudieron conseguirla y Alicante vio refrendada su potencia comercial con estos honores. El 25 de septiembre de 1687, llegó el correo de Madrid con el privilegio y fue abierto por el escribano en la plaza. El júbilo de la población no se limitó a una acción de gracias en la iglesia de Sant Nicolau, sino que individuos armados y con máscaras se tiraban a la calle a los gritos de "¡Viva la señoría de la ciudad de Alicante y muera Valencia y los valencianos, que son unos traydores a nuestro rey! Y ¡muera el Rat Penat!" y obligando a los valencianos venidos de Alicante a besar, arrodillados, el sobrescrito de la carta real. Por la noche, otros alicantinos, con el sastre Baltasar Santa, de Yecla, fueron con una culebrina disparándola a las puertas de las casas de los naturales de Valencia, de manera que posteriormente el virrey, conde de Cifuentes, tuvo que enviar a un doctor de la Audiencia para que investigara los excesos». Perdonadme la cita tan larga, pero creo que la anécdota nos refleja el ambiente de Alicante a finales de la época foral. En cambio, no sabemos que este hecho produjera motines en Játiva; al contrario, unos levantamientos en Játiva el 24 de julio de 1691 (op. cit., página 124) contra los franceses son de «solidaridad regional valenciana»: había llegado la noticia de que la escuadra de Luis XIV bombardeaba Alicante. ¿Que quizá el sastre de Yecla, del que hablábamos antes, debía ser partidario del «Sureste»? ■ **A. V. G. Traducion: CATI SOLA.**